

11 de noviembre de 2021

Discurso de agradecimiento en la ceremonia de entrega de los Premios y Ayudas CSIC-Fundación BBVA de Comunicación Científica 2021

Patricia Fernández de Lis (Materia)

Hace 14 años, cuando los que fundamos Materia nos juntamos por primera vez, en el recién nacido diario Público, comenzamos a publicar una columna que se titulaba “La ciencia es la única noticia”, en la que participaban algunos ilustres científicos que están hoy aquí, como Manuel Lozano Leyva o Carlo Frabetti. El nombre era una afirmación del divulgador Steward Brand, para el que, en los periódicos o las revistas, los asuntos de interés humano son el mismo cotilleo de siempre, y la parte de política y economía, los mismos dramas y palabras vacías que se repiten una y otra vez. Para Brand, aunque la naturaleza humana no cambia de manera sustancial, la ciencia sí lo hace, y esa acumulación de innovaciones transforma el mundo.

Puedo conceder que la ciencia no sea la única noticia, pero su presencia en los medios de comunicación de nuestro país en aquel tiempo no se correspondía con su impacto en la vida de la gente. Las sociedades modernas dependen cada vez más de la ciencia y la tecnología, y una ciudadanía que no tenga a su disposición buena información científica estará a merced de avances que no puede comprender y en cuya orientación no podrá participar.

11 de noviembre de 2021

Creo que en la última década y media, gracias al trabajo de un gran número de periodistas y de científicos dedicados a la divulgación se ha logrado un progreso que debemos celebrar.

La Fundación BBVA y el CSIC son dos de esas instituciones que han hecho posible ese cambio y es un gran orgullo para mí y para todo mi equipo que hayan concedido a *Materia* este premio en su primera edición. Estos galardones son un gran estímulo para los periodistas que nos dedicamos a la ciencia y para los científicos que quieren acercar su trabajo al público. Y son también un servicio a la sociedad para la que trabajamos. Esa sociedad, esos lectores, cada vez más dependientes de la ciencia y la tecnología, son quienes nos animan a seguir con esta aventura que comenzó hace ya casi una década.

En *Materia* solemos bromear con que no somos tan apasionados por la ciencia como deberíamos, aunque quizá ese escepticismo sea un buen indicio de nuestra vocación científica. La ciencia sirvió para desmontar muchos dogmas irracionales y no queremos convertirla en nuestro propio ídolo.

Como habrán vivido muchos de los aquí presentes, comunicadores científicos y profesionales de la ciencia, esta forma de conocer se ha convertido para mucha gente en una fuente de certezas. ¿Oye, esto de la variante delta plus qué, nos fastidiará las navidades? ¿Con la dieta paleolítica voy a adelgazar? ¿El volcán seguirá en activo dentro de dos semanas? En periodismo se suele decir que no hay que titular con condicionales, pero a veces a los periodistas

11 de noviembre de 2021

científicos no nos queda otro remedio. Solemos bromear con que durante la pandemia de la covid, en concreto, hemos trabajado más tiempo en descartar informaciones falsas o sin contrastar que en publicar noticias, y hemos buscado sinónimos de palabras como "duda" 'incertidumbre', 'perplejidad' para nuestros titulares...

El problema es que la sociedad, y también los directores de periódicos, suelen reclamar titulares que ofrezcan respuesta claras y contundentes a problemas complejos y cambiantes, como es la lucha contra un virus mortal. Y por eso es tan importante tener en la redacción un equipo fuerte y especializado, que pueda explicar por qué la ciencia no ofrece nunca certezas.

Porque la ciencia es el mejor modo que tenemos para acercarnos al conocimiento del mundo, para lograr una vida más sana y más próspera, pero también nos enseña que es mucho lo que desconocemos y que incluso lo que hoy parece una certeza puede no serlo mañana. Es una escuela de tolerancia y humildad. Pese a haber enviado cohetes a la Luna o acabado con decenas de enfermedades que atormentaron a nuestros ancestros, no hemos sido capaces de paliar la angustia ante la muerte, el dolor por la incomprensión de una pareja o de un hijo, o de hallar una forma de convivencia que nos satisfaga a todos.

Además, la ciencia nos alerta también frente a sus propios riesgos. El oncólogo Siddhartha Mukherjee advertía hace unos años en una conferencia en Chicago del riesgo de la búsqueda continua de tumores incipientes para atajarlos a tiempo. La búsqueda de

11 de noviembre de 2021

conocimiento sin otras consideraciones nos convertiría en pacientes perpetuos, en personas abrumadas por un diagnóstico que tarde o temprano acabaría por llegar. Nuestra labor como periodistas es informar sobre las glorias del conocimiento científico, pero también de ayudar a entender cómo nos cambia esa herramienta poderosa y evitar sus efectos perniciosos.

La historia de *Materia* es una historia de ciencia y de incertidumbre. Y también una historia de amistad, que, nos dicen los científicos, es un ingrediente imprescindible para vivir mejor en un mundo que siempre nos supera.

Nuestro proyecto comenzó en el sótano de un edificio de una Iglesia Evangélica, en la calle Noviciado, en el centro de Madrid. Recién despedidos de Público, compartimos espacio con el Centro de Ayuda al Refugiado, donde llegaban personas de medio mundo en busca de un nuevo comienzo. Entonces, nuestros vecinos nos dijeron que la probabilidad de los solicitantes de asilo de recibir una respuesta positiva era del 2%. Nuestro presente no era ni mucho menos tan duro, pero es posible que las probabilidades de éxito fuesen parecidas.

Nuestra forma de organizar las relaciones en *Materia*, con mucho de confianza y casi nada de protocolo, hizo profetizar a un generoso abogado que nos ayudó en los primeros pasos de la empresa que en pocos meses nos estaríamos matando. En aquellos inicios, algún periodista de reconocido prestigio nos recordó también que este tipo de proyectos están destinados al fracaso. Es posible que,

11 de noviembre de 2021

con los datos en la mano, ambos tuviesen razón. Pero aunque nosotros nos fiamos mucho de los datos, sabemos que la realidad va más allá.

Hoy nos alegramos mucho por este reconocimiento. Pero somos conscientes de que lo importante es el camino. Y para hacer agradable el camino, además de contar con alimento y un sitio donde descansar, lo más importante (y esto también nos lo sugiere la ciencia) es la compañía.

Además de los miembros de *Materia*, en aquellos inicios contamos con el apoyo de muchos otros amigos, demasiados para nombrarlos a todos aquí, muchos de ellos, presentes hoy. Profesionales de talla mundial que nos ayudaron a diseñar nuestra web y nuestro logo, científicos que nos prestaron su prestigio para empezar a crecer, compañeros periodistas que nos ayudaron a pensar en lo que debía ser *Materia* y todo tipo de personas generosas que se convirtieron en mecenas para sacar adelante esta idea loca sin esperar nada a cambio. La compañía en este camino, en esta historia de ciencia y amistad, ha sido excelente.

Y no quiero olvidar el apoyo de El País, el medio que nos hizo dar el salto definitivo para llegar a un público mucho más amplio y que nos ha permitido seguir dedicándonos a esta labor que, pese a todo nuestro escepticismo, nos apasiona. La confianza y la libertad que nos ofreció desde el principio el periódico de mayor prestigio y difusión en español hizo posible que seamos lo que somos hoy y estar aquí recibiendo este premio.

11 de noviembre de 2021

Quiero acabar recordando que hasta el propio Santiago Ramón y Cajal, fundador de la Junta de Ampliación de Estudios, germen del CSIC, afirmaba que necesitaba el buen periodismo científico para entender conceptos "al principio bien oscuros y casi inabordables". Así definía Cajal nuestro oficio, el de periodista científico:

"No es floja tarea vocear elocuentemente en el libre ambiente de la calle las verdades fecundas arrancadas a la Naturaleza en el laboratorio del físico. Difundir la ciencia abstrusa diluyéndola, clarificándola y sazónándola con el condimento del arte, para que sea saboreada por el vulgo y atraiga corazones é ilumine inteligencias, empresa es que reclama aptitudes especialísimas, dotes de literato y de maestro nada vulgares. El propagandista científico ha de ser un sabio forrado de poeta; por igual debe conocer la psicología enrevesada del investigador y la ingenua y sencilla del ignorante".

Ojalá en estos años hayamos conseguido un poco esto. Ojalá podamos seguir haciéndolo durante muchos años más. Desde luego, este premio nos da fuerzas para seguir intentándolo. Muchas gracias.